

El regreso del maestro

El tenaz y reincidente Juan Pablo Izquierdo vuelve nuevamente a desafiar al medio artístico chileno. Mientras en el extranjero se mueve a sus anchas, en Chile la acogida no siempre ha estado a la altura que él merece. En cada una de sus presentaciones, ya sea en el teatro o al aire libre, los organizadores cuentan con un tablero vuelto seguro. Es que el maestro Izquierdo tiene un carisma cautivante, como pocos músicos en nuestro país.

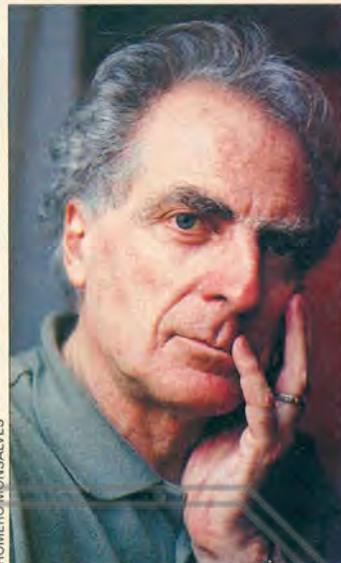
Su constante compromiso con la música moderna, con la orquesta como principal protagonista del espectáculo, y la perseverancia por salir adelante han sido su norte. Quizás sea por eso que el ballet y la ópera no son su plato fuerte.

Partió su carrera con un éxito

rotundo (a los 30 fue asistente de Leonard Bernstein), ha conocido fracasos tan duros, como el debut y despedida de la orquesta Arrau en 1990, pero lo más importante es que ha vuelto a renacer.

Actualmente, como director artístico del Centro de Extensión Artístico y Cultural de la Universidad de Chile, y con todos los apoyos locales, enfrenta el desafío de liderar a la principal y más antigua orquesta del país en la entrada del siglo XXI.

Desde Pittsburgh, donde reside hace más de una década, ha trabajado intensamente en el proyecto de la nueva imagen de la Orquesta Sinfónica Nacional. Según Izquierdo, lo más urgente es reorganizarla y reforzarla. A partir del próximo año, aumentará la dotación de músicos a 104 y



HOMEROMONSALVES

así podrá enfrentar cómodamente los repertorios contemporáneos, y proyectarla tanto en regiones como en el exterior.

El proyecto tardará entre dos a tres años en implementarse. Las principales ciudades tendrán acceso a los abonos, como se hace en la capital.

En julio, Juan Pablo Izquierdo volverá a estar sobre el escenario del Teatro Oriente para dirigir el estreno de la versión para orquesta de *las Cuatro Estaciones*, de Astor Piazzola.

Asimismo, Izquierdo abriga la esperanza de retransformar el edificio Diego Portales para lo que originariamente fuera diseñado, en el centro cultural Gabriela Mistral.

El desafío es fascinante, asentado en la creación. A diferencia de Europa, en que todo está hecho y sólo cabe continuar, aquí hay mucho por hacer. Añejos nos parecen ya los relatos que cuentan de orquestas regionales y de los programas nacionales de música, por lo que esta iniciativa de la Casa Central de la Universidad de Chile es una idea revitalizadora para nuestro alicaído medio.

pausa

“Lucia di Lammermoor”

Esta nueva Lucia, a cargo de la soprano húngara Andrea Rost, fue grabada en la versión original de 1835. Aquí queda en evidencia cómo los clichés tradicionales

(presencia de la flauta en la escena de la locura) simplemente no aparecen. Este detalle no es antojadizo y tiene un efecto mucho más dramático. El director, sir Charles Mackerras, decidió dirigir con una orquesta pequeña y con instrumentos de la época: The Hannover Band. Las voces no son opacadas por el foso, como sucede hoy, y con la restauración de las tonalidades originales y de los cortes tradicionales, la ópera gana en refinamiento. No es un espectáculo para los “amantes de los canarios”.



Lucia di Lammermoor, Sony 1998, 2 horas 16 min

“Depende”

Uno de los conceptos más comunes que se tienen al referirse al estilo de vida y actitud de una persona inserta en el mundo del rock es su glamoroso divorcio con la cotidianidad. No es el caso

de los españoles Jarabe de Palo. Su antiestilo podría ser suficiente razón para ser desterrados del sindicato de rockeros, y ahí posiblemente radique su éxito. El estereotipo del hijo de vecino toma el micrófono y escribe versos cercanos al lugar común (aunque efectivos), acompañados de música que suena a miles de cosas, sin buscar coartadas artísticas que los hagan mantener la distancia con el público. Más de lo mismo, bien hecho y –sobre todo– contundente.



Jarabe de Palo, Virgin/EMI, 58:15